

Triduo al corazón de Jesús desde el corazón de los novios

DÍA UNO

Oración inicial

Jesús, solo Tú sabes amar con amor infinito. Gracias por haberme regalado un corazón que ansía entregarse y ser correspondido. Hoy deseo abrirlo para ti y encomendarte también a la persona que amo. Perdona los errores que cometimos cuando te buscábamos en sitios, situaciones o personas que estaban lejos de tus enseñanzas. Te rogamos que cada vez más te podamos encontrar en nuestro noviazgo, de modo que, si un día alguno de los dos te pierde de vista, que sea el otro quien lo devuelva a ti, ayudados por tus santísimos padres, José y María. AMÉN.

Cita bíblica

Juan 4, 7-24.

Reflexión

Amado Salvador nuestro, cuando le hablaste al corazón de la Samaritana, recordaste junto con ella sus heridas: "Has dicho bien que no tienes marido, pues has tenido cinco maridos y el que tienes ahora no es tu marido de verdad". Tú bien lo dices, Señor, es porque nuestro amor humano es árido, y solo tu amor puede saciar nuestra sed. Si buscáramos satisfacernos sin procurar primero tu bendición, agonizaríamos como aquel que busca agua en un desierto, y si con suerte consiguiera una gota, no tardaría en necesitar más. Danos de beber del agua que brota de tu sacratísimo corazón y solo así nos amaremos a tu ejemplo, soportándolo y esperándolo todo. Permítenos, amado Jesús, que seamos en nuestro noviazgo verdaderos adoradores tuyos, en espíritu y en verdad.

Jaculatorias

- Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía.
- Jesús, José y María, asistidme en mi última agonía.
- Jesús, José y María, en Vos descansa el alma mía.

AMÉN.

DÍA DOS

Oración inicial

Jesús, solo Tú sabes amar con amor infinito. Gracias por haberme regalado un corazón que ansía entregarse y ser correspondido. Hoy deseo abrirlo para ti y encomendarte también a la persona que amo. Perdona los errores que cometimos cuando te buscábamos en sitios,

situaciones o personas que estaban lejos de tus enseñanzas. Te rogamos que cada vez más te podamos encontrar en nuestro noviazgo, de modo que, si un día alguno de los dos te pierde de vista, que sea el otro quien lo devuelva a ti, ayudados por tus santísimos padres, José y María. AMÉN.

Cita bíblica

Juan 7, 37-39

Reflexión

Amado Salvador nuestro, venimos a ti sedientos, pues es arduo caminar por las calles del mundo. Ya dimos muchas vueltas para darnos cuenta de que la corriente que nos invita a utilizarnos, solo nos desgasta y nos regresa al mismo punto. Pero Tú, Señor, nos animarías sin cansarte, porque tu amor es un río de agua viva, que continuamente brota de tu sacratísimo corazón. Sopla sobre nosotros tu Espíritu Santo y aliéntanos en esta carrera de nuestro noviazgo para que no desfallezcamos. Permítenos, amado Jesús, creer en tu amor infinito, para que nos tracemos la meta de verlo reflejado en nuestras vidas.

Jaculatorias

- Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía.
- Jesús, José y María, asistidme en mi última agonía.
- Jesús, José y María, en Vos descansa el alma mía.

AMÉN.

DÍA TRES

Oración inicial

Jesús, solo Tú sabes amar con amor infinito. Gracias por haberme regalado un corazón que ansía entregarse y ser correspondido. Hoy deseo abrirlo para ti y encomendarte también a la persona que amo. Perdona los errores que cometimos cuando te buscábamos en sitios, situaciones o personas que estaban lejos de tus enseñanzas. Te rogamos que cada vez más te podamos encontrar en nuestro noviazgo, de modo que, si un día alguno de los dos te pierde de vista, que sea el otro quien lo devuelva a ti, ayudados por tus santísimos padres, José y María. AMÉN.

Cita bíblica

Juan 19, 31- 37

Reflexión

Amado Salvador nuestro, nos has seducido con tus palabras que llegan hasta lo más profundo de nuestro corazón, pero sería imposible comprender la seriedad de tu amor si no levantáramos nuestras cabezas para contemplarte en la cruz. Todo alrededor se vuelve pequeño; los sacrificios que te ofrecemos con el fin de llevar una vida más santa, al lado de tu

cruz parecen nada. Fue en ese madero que nos terminaste de entregar absolutamente todo. Ya habiéndote despojado de tus riquezas celestiales, habiéndote rebajado de Mesías a presidiario, habiéndote rasgado las vestiduras, entregaste tu tesoro más valioso. Nos diste la sangre que se desbordó y el agua que brotó de tu sacratísimo corazón, porque no querías tener nada propio sin que fuera nuestro. Incluso, Señor, nos enseñaste a aspirar una muerte como la tuya en vez de rehuirle al amor. Amado Jesús, en este momento somos novios y aspiramos un día seguir tu ejemplo de entrega absoluta en el matrimonio, pero que no se haga nuestra voluntad si no es la tuya, y mientras nos revelas tu respuesta, que nuestra vida sea agradable a ti. Permítenos, Amado Jesús, dar testimonio de tu Evangelio.

Jaculatorias

- Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía.
- Jesús, José y María, asistidme en mi última agonía.
- Jesús, José y María, en Vos descansa el alma mía.

AMÉN.

